

COMO LA VIDA MISMA

22.OCT.2021 - 12.DIC.2021

BLUEPROJECT FOUNDATION

C.Pintor Fortuny 27, ppal, Barcelona

Comisariado:

Renato Della Poeta y Aurélien Le Genissel

ELADIO AGUILERA

FRANCESCO ARENA

LUIS BISBE

CAMILA CAÑEQUE

JORGE DIEZMA

NATALIA DOMÍNGUEZ

ANNA DOT

JOANA ESCOVAL

FERNANDO GARCÍA

PAULA GARCÍA-MASEDO

VALÉRIAN GOALEC

EVA & FRANCO MATTES

NICO MÜLLER

ANNA IRINA RUSSELL

GONÇALO SENA

M. REME SILVESTRE

PAULA VALDEÓN LEMUS

ORIOLE VILANOVA

MICHELE WELKE

AQUÍ

TEORÍA

Sueño con un objeto perfectamente aséptico, neutro, indiferente, que no despierte nada al verlo. Esa forma que no remita al recuerdo, ese color que no provoque rechazo o pasión, ese ruido que no se asemeje a una canción, un llanto, un gemido, ese olor que no nos transporte a casa de nuestros abuelos o al oscuro lavabo de un club berlinés. Algo que no busque el contexto de su explicación, las palabras de su significado.

Ese objeto probablemente no exista. Nada subyace fuera del pantanal de símbolos e interpretaciones, de los espectros de nuestra visión, de lo que el Nuevo Realismo llama *campos de sentido*. Bien lo sabe el arte que lleva años intentando escapar del famoso cubo blanco en el que encasilló a los objetos llamados *artísticos*.

Como la vida misma es de alguna manera un paso en esa dirección, un intento de 'liberar los objetos, desplazándolos entonces en un campo de sentido propio creado a ese efecto', como escribe Markus Gabriel sobre el propio arte¹. En este caso en un apartamento vacío, espacio saturado de referencias y señales, que tanto puede convertirse en una casa encantada (cualquier peli de terror), en un tablero de juego (*Jumanji* o *Solo en Casa*), en el escenario de un crimen (*La Huella*) o en todos los pisos (*Friends*). Y en tantas cosas más. Un sótano puede esconder un cadáver, un libro transformarse en un arma, una silla en un *sextoy*, una bañera en un poema o un muro en un escondite.

'Ese estúpido apego por los muebles, el mito del hogar, y toda nuestra dependencia de esos objetos, eso es lo que lo jode todo', explica Jessica Chastain en una escena de [la nueva versión de] *Secretos de un Matrimonio*, poniendo de manifiesto el antropocentrismo utilitarista con el que nos relacionamos con el mundo. Pero los objetos siempre ofrecen más. De alguna manera crean sus propias interacciones, sus inherentes fábulas, su alquimia particular al ocupar un espacio inédito y confrontarse a un contexto determinado. Y es que el espacio es siempre una duda, como dice Geor-

1. Daniel, Markus. *Por qué el mundo no existe*. Pasado y presente, S.L., 2015.

IMAGINACIÓN

Os podría contar historias. En algún punto pensé en hacerlo. Quizás sea lo que mejor sé hacer. Confabular. Que es el otro nombre del comisariado. Podría explorar ese agujero negro en medio del cuarto que imagino como la puerta de entrada a la habitación secreta del hogar, al misterio que esconden estos muros.

soy todo lo que nunca sabrá; el secreto mejor guardado, la mancha negra, incurable (La voz que habita, *Anna Dot*).

Esa luz parpadeante que cuenta la voz que habita la casa. Que inventa historias de desapariciones y televisiones encendidas en la noche del Oeste americano.

soy ecos de un miedo que resuena entre las paredes que vieron cómo se iba y ya sabían, ellas sí, que sería la última vez (La voz que habita, *Anna Dot*).

O esa camisa abandonada en la silla que me recuerda a una escena de *À bout de souffle*. Alguien está esperando. Pero ¿quién? Quizás no sea alguien sino la silla misma la que lleva esperando eternamente. Y quizás no sea quién sino cuándo la pregunta que habría que hacerse.

¿Por qué no me dijiste que en otro mapa estabas inflando otra casa? (Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus, *Agustín Fernández Mallo*).

Podría divagar sobre esas esotéricas presencias que encuentro diseminadas en el suelo en forma de pirámide abstrusa o de figuritas de niño bloqueadas en el techo. Los arcanos de la imaginación.

Un laberinto es una casa labrada para confundir a los hombres (El Inmortal, *J.L Borges*).

Podría contaros cómo fue la fiesta que acabó (todas acaban...) y cómo al amanecer siempre quedan botellas vacías que hay que justificar.

En una casa, en general, no suele ocurrir nada bueno (Los domingos, *Guillem Martínez*).

O la vida de ese escritor solitario que un día decidió acuchillar sus demonios. Todas esas leyendas latentes conviven en algún

ges Perec, una pregunta, algo que 'nunca es mío, nunca me es dado, siempre me hace falta marcarlo, designarlo'. Eso de lo que habla la *ontología orientada a objetos* [aka *object-oriented ontology*] cuando dice que los objetos tienen su propia realidad y red de influencia más allá de la conciencia humana².

De esta manera, las obras aquí presentadas se valen por sí mismas, como creaciones significantes *per se*, al tiempo que adquieren una infinidad de potencialidades hermenéuticas y epistemológicas en su relación con el lugar y con las demás propuestas. Se abren entonces narrativas posibles, asociaciones personales, diálogos inéditos que se construyen con la visión de cada espectador pero también a través de la aparición de un mundo que mezcla lo intrigante, lo poético, lo inquietante, lo absurdo y lo humorístico. Un limbo en el que la simplista confrontación entre la realidad y la representación, esa idea caducada de un arte intentando copiar la realidad (o vice-versa), no tiene razón de ser. La imaginación es 'justamente aquello con lo que la realidad puede confundirse' decía Stanley Cavell acerca de la ontología del cine. Aquí las cosas pueden asemejarse a *la vida misma*, como reza una expresión tan tautológica como vacua, que no es más que decir que nacen de nuestra imaginación. La intimidad de una presencia pasada, los espíritus de vidas apagadas o las aventuras por venir merodean en el vacío de los pasillos como aquellos dolorosos fantasmas en la casa de *A Ghost Story*. Las obras diseminadas adquieren la magia de aquellos objetos legendarios, cuyos poderes sobrenaturales provenían de la mítica habitación de *The Lost Room*. Una mezcla de *unheimlich* y realismo mágico, un episodio de *The Twilight Zone* dirigido por Terrence Malick, un cuadro de Magritte pintado por David Lynch. En definitiva, un desenfoque del *campo de sentido* que pone justamente de manifiesto 'nuestras maneras de ver en sí mismas, la forma en la que entendemos los objetos' para confrontarnos a la propia 'presencia del sentido', como explica de nuevo Markus Gabriel.

2. Graham, Harman. *Tool-Being: Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Open Court; First Edition, 2002. Una manera de ir más allá de la visión heideggeriana del objeto *bajo-la-mano* (*Zuhandenheit*) para abrir el campo semántico de lo inerte.

lugar, en postales escondidas en bolsillos, en frases ocultas, en rastros pringosos que no nos dejan ver más allá.

Quizás también, porqué no, investigar lo que esconden los muros detrás de esa piel cicatrizada de evocación formal y esa respiración, ese murmullo que se oye a lo lejos, como una suerte de memoria del espacio. Una invasión sorda de negras figuras que amenazan con engullirlo todo.

Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo (Casa tomada, Julio Cortázar).

Podría imaginar los mundos diminutos, a medio camino entre Lewis Carroll y Gulliver, en los que los toldos son excusas para besar a una desconocida y un cuadro microscópico es igual que los *Nymphéas* de l'Orangerie, un verdadero paisaje envolvente. Porque son *los propios objetos que van menguando a la misma tasa que los muertos que los poseyeron* (Limbo, Agustín Fernández Mallo).

Pero entonces serían mis historias, mi secreto y estaría contando más sobre mi mismo que sobre las obras. Mejor preguntarse qué hace una bañera llena de hojas en el lavabo. ¿De qué escena de Fellini salen esas galletas encima de una mesa de banquete que parece abandonada, como otro final posible de *I Vitelloni*? ¿De dónde viene esa oreja lyncheana que confirma esa bella expresión francesa de que *los muros tienen orejas*? ¿Quién es ese curioso ente que parece coleccionar azúcar y olvidarse globos en el salón?

Quizás todo pertenezca a esa misteriosa *Hannah* que nos abre tan impudicamente su intimidad. Y quizás no. Quizás, como la propia espuma azulada que acompaña la instalación, la exposición no haga más que mantener una huella efímera de la presencia de alguien. O de algo. Los pedazos truncados de dos vasos que no encajan. La superposición de varias capas temporales —como en el magnífico cómic *Aquí* de Richard McGuire— parecen convivir como momentos olvidados en el transcurrir del tiempo, dibujando un mapa poético sobre una caducidad al fin posible de lo irreversible.

EL RELLANO

Todo son historias. Cuentos que nos contamos. Los ruidos en el sótano, las sombras debajo de la cama, el melón encima de la mesa, el sabor de la sandía, un papelito escondido en una rendija invisible.

Este mismo relato es un texto de sala. Pero a la vez es una confesión y una carta, una expiación y una divagación, un juego y un lamento. Ninguna palabra tiene un único significado.

No importa.

Esto no es una historia verdadera.

No existe esa verdad.

Todo son cuentos que nos contamos.